

PRIMERA TEMPORADA OFUNAM 2026

PROGRAMA 4



PROGRAMA 4

FESTIVAL INTERNACIONAL DE PIANO

**SYLVAIN GASANÇON,
DIRECTOR TITULAR
STEPHEN HOUGH, PIANO**

Sábado 14 de febrero, 20:00 horas
Domingo 15 de febrero, 12:00 horas

Vocalise

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

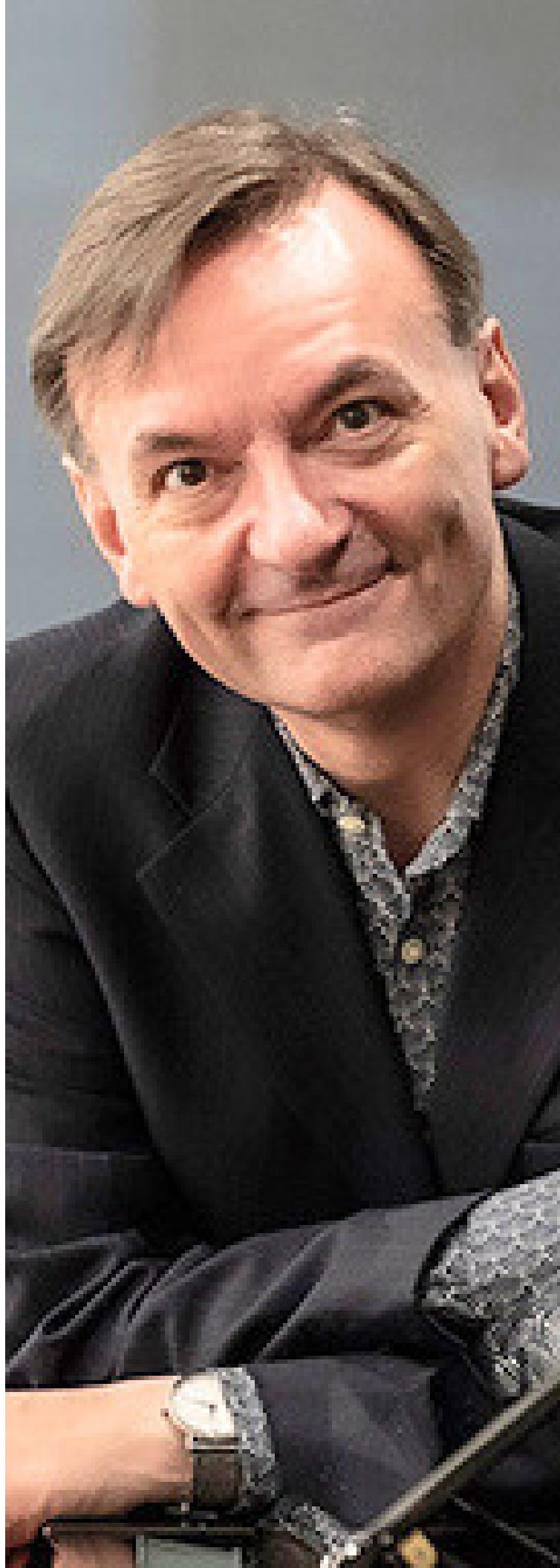
Concierto para piano núm. 3 en re menor, Op.
30

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

Sinfonía núm. 5 en si bemol mayor, Op. 100

Serguéi Prokófiev (1891-1953)

Sala Nezahualcóyotl



AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*

PRIMERA TEMPORADA 2026



PROGRAMA 4 FESTIVAL INTERNACIONAL DE PIANO

Vocalise. Duración aproximada 8 minutos

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

Concierto para piano núm. 3 en re menor, Op. 30

Duración aproximada 40 minutos

Serguéi Rachmáninov (1873-1943)

Sinfonía núm. 5 en si bemol mayor, Op. 100. Duración aproximada 46 minutos

Serguéi Prokófiev (1891-1953)

Sylvain Gasançon, director titular

Stephen Hough, piano

Sábado 14 de febrero, 20:00 horas

Domingo 15 de febrero, 12:00 horas

Sala Nezahualcóyotl



Sylvain Gasançon

Originario de Metz, Francia, Sylvain Gasançon comenzó sus estudios de violín y dio sus primeros conciertos desde temprana edad. Se formó en el Conservatorio Real de Bruselas con Endre Kleve y más tarde estudió dirección de orquesta con Jean-Sébastien Béreau, Gerhard Markson, Gianluigi Gelmetti, Pinchas Zukerman y Jorma Panula en ciudades como Salzburgo, Siena, Ottawa, Lausana y San Petersburgo. Cuenta con un título del Conservatorio Nacional Superior de Música de París y una maestría en musicología por la Universidad de París. Su vínculo con la Orquesta Filarmónica de la UNAM comenzó en 2005, al obtener el primer lugar en la segunda edición del Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta. Desde entonces ha dirigido al conjunto en diversas ocasiones y, en 2023, fue nombrado su director titular. En 2006 obtuvo el segundo lugar en el Concurso Internacional Jorma Panula en Finlandia. Ha dirigido orquestas como la Sinfónica Portuguesa, la Filarmónica de Magdeburgo, la Sinfonia Rotterdam, la Filarmónica de Hong Kong, la Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta del Estado de São Paulo, y las orquestas sinfónicas nacionales de Argentina, Chile, Colombia y México.



Stephen Hough

Pianista, compositor y escritor británico. Fue el primer intérprete de música clásica en recibir la Beca MacArthur y obtuvo el título de Caballero bajo el reinado de Isabel II por sus servicios a la música en 2022. A lo largo de más de cuatro décadas ha colaborado con orquestas como las filarmónicas de Berlín, Londres, Nueva York, China y Seúl, así como con la del Concertgebouw, la Sinfónica NHK y la del Festival de Budapest. Se ha presentado en series y festivales internacionales como Carnegie Hall, Royal Festival Hall, Salzburgo, Verbier, Aspen y Edimburgo, por mencionar algunos. Recientemente participó en la inauguración de la temporada de la Orquesta Estatal de Hamburgo con el Concierto para piano núm. 3 de Beethoven, para el cual escribió un nuevo segundo movimiento. También, estrenó su Concierto para piano The World of Yesterday con la Sinfónica de Singapur y su Quinteto para piano Les Noces Rouges en Dublín y Londres. Cuenta con más de setenta grabaciones que han recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Diapason d'Or en Francia, varias nominaciones al Grammy y ocho Premios Gramophone. Su discografía incluye los conciertos completos para piano de Beethoven, Brahms, Liszt, Rajmáninov, Saint-Saëns y Chaikovski para el sello Hyperion. Como compositor, ha recibido encargos de instituciones y concursos como la Competencia Internacional de Piano Van Cliburn (2022), el Museo del Louvre, la National Gallery de Londres, BBC Sounds y la Filarmónica de Berlín.

“VIRTUOSISMO, PROFUNDIDAD Y VÉRTIGO SINFÓNICO”

El Cuarto Programa de la Primera Temporada de la OFUNAM, en el marco del VIII Festival Internacional de Piano, reúne tres obras centrales del repertorio del siglo XX bajo una misma idea: intensidad expresiva llevada al límite.

La Orquesta Filarmónica de la UNAM presenta, por primera vez junto a la orquesta, al pianista Stephen Hough, una de las figuras más influyentes y respetadas del piano actual. Su presencia marca un acontecimiento artístico de primer orden. Hough interpretará el Concierto para piano núm. 3 de Serguéi Rachmáninov, obra emblemática por su exigencia técnica, su densidad emocional y su lugar privilegiado en la historia del concierto romántico tardío.

El programa empieza con Vocalise, también de Rachmáninov, una página de lirismo contenido y profunda introspección, donde la melodía se impone sin palabras y la orquesta respira con amplitud expresiva.

El cierre estará a cargo de la Sinfonía núm. 5 de Serguéi Prokófiev, una obra de gran fuerza estructural, tensión rítmica y claridad formal. Escrita en plena Segunda Guerra Mundial, esta sinfonía combina energía, ironía y una visión moderna del discurso sinfónico, ofreciendo un final poderoso y contundente.

La dirección musical estará a cargo del Maestro Sylvain Gasançon, Director Titular de la OFUNAM, quien articula este programa como un recorrido por tres miradas distintas del espíritu ruso: el virtuosismo extremo, la introspección lírica y la arquitectura sinfónica de gran escala.

SERGUÉI RACHMÁNINOV (1873-1943)

VOCALISE



Rachmáninov: tradición, memoria y una voz propia

Serguéi Rachmáninov fue compositor, pianista y director de orquesta. Su figura representa el cierre del romanticismo ruso y su prolongación en el siglo XX. Frente a las rupturas de las vanguardias, su música no buscó la novedad por sí misma. Defendió la continuidad de una tradición, la expresión de una emoción clara y directa, y una forma sólida y expansiva. Creía, por encima de todo, en el oficio disciplinado y en la honestidad del sonido.

El lenguaje de Rachmáninov es tonal, expansivo y profundamente lírico. Sus melodías cantan con una amplitud que parece no tener fin. El ritmo sostiene ese canto, nunca lo interrumpe. Su armonía es rica y cromática, pero siempre legible, anclada en una sensibilidad romántica. El color orquestal que prefiere es oscuro, compacto, sin brillos superfluos.

Vocalise: la voz sin palabras

La Vocalise, Op. 34, núm. 14 de Serguéi Rachmáninov es, paradójicamente, una de sus obras más famosas precisamente por lo que le falta: palabras. Originalmente la última pieza de su ciclo Catorce Canciones, compuesta en 1912 para voz y piano, se ha convertido en un símbolo universal de nostalgia y lírismo, adaptándose a casi cualquier instrumento imaginable.

La obra nació en 1912, dedicada a la soprano Antonina Nezhdanova, quien la estrenó. Pero fue la versión orquestada por el propio Rachmáninov, presentada en 1915 (o 1916, según los registros) con la Orquesta del Teatro Bolshoi bajo su dirección, la que le dio su dimensión definitiva. La orquesta no oscurece la línea vocal; la envuelve en un color oscuro y estable, amplificando su emocionalidad sin desplazarla como eje.

Musicalmente, Vocalise es un ejercicio de máxima concentración. No tiene divisiones formales ni secciones contrastantes; es un solo arco expresivo que se sostiene de principio a fin.

La melodía es amplia, de respiración larga. Su dificultad no reside en el virtuosismo, sino en el control absoluto del fraseo, la afinación y la continuidad del sonido. Al no haber texto, toda la intención recae en el timbre y la dirección de la línea.

La armonía es tonal, con un cromatismo suave que modula con lentitud orgánica. El acompañamiento, ya sea pianístico u orquestal, actúa como un colchón sonoro estable, que sostiene y nunca interrumpe.

El tempo es moderado, el pulso flexible. La música avanza con una paciencia que invita a la introspección, sin urgencia ni énfasis dramático.

Significado: pureza sonora y nostalgia universal

Al eliminar el texto, Rachmáninov eliminó también cualquier barrera lingüística o narrativa. La pieza se convirtió en expresión humana directa, pura emoción sonora comprensible en cualquier contexto cultural. En la Rusia pre-revolucionaria, reflejaba un interés por la “pureza” del sonido. Tras el exilio del compositor en 1917, adquirió una nueva capa: se transformó en un himno de nostalgia por la patria perdida, un sentimiento que resonó profundamente en la diáspora rusa.

Históricamente, la pieza es un acto de continuidad. En una época de vanguardias y rupturas tonales, Rachmáninov reafirmó el poder de la melodía y la emoción clara. Esta decisión le granjeó un éxito popular inmenso, aunque algunas críticas académicas la tildaron de conservadora.

La estructura: un solo aliento musical

Aunque no tiene movimientos, su discurso puede describirse así:

Inicia con un acompañamiento sereno que establece el clima. La melodía entra de forma natural, sin dramatismo. Se expande mediante ampliaciones graduales del registro y la intensidad. Su punto culminante es contenido, no explosivo. Finaliza con un descenso de la línea melódica y una disolución lenta del sonido, sin un cierre enfático, sino con una sensación de suspensión y reminiscencia.

La aportación más perdurable de Vocalise es su versatilidad radical. Rachmáninov autorizó y realizó arreglos para violín, violonchelo, saxofón y coro, y desde entonces ha sido adaptada a innumerables instrumentos. Esto no es un accidente: demuestra que la calidad de la obra reside en la solidez de su estructura melódica y armónica, no en el timbre original.

Hoy, la pieza es ubicua. Se escucha en salas de concierto sinfónicas, recitales de cámara y aulas de conservatorio, donde se estudia como el ejemplo perfecto de economía de medios y expresión pura. Vocalise enseña que, con una sola idea bien construida, se puede crear una obra maestra que trasciende géneros, instrumentos y épocas. Es la prueba de que la música, cuando es esencial, no necesita palabras para decir todo.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 21 de junio de 2014 en la Sala Nezahualcóyotl con la dirección de Bojan Sudjic.

Esta será la **SEGUNDA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.



SERGUÉI RACHMÁNINOV (1873-1943)

CONCIERTO PARA PIANO NÚM. 3 EN RE MENOR, OP. 30



Rachmáninov: tradición, memoria y una voz propia

Rachmáninov consolidó el piano moderno como un instrumento de poder sinfónico, ampliando sus posibilidades sin traicionar sus raíces. Defendió la expresión directa en una época de experimentación radical. Su obra demuestra que la continuidad y la integridad estilística también pueden ser una forma de resistencia.

Hoy, lejos de ser una reliquia nostálgica, su música es central en las salas de conciertos y los estudios académicos. Sobrevivió a la crítica de la modernidad no por apego al pasado, sino por su solidez estructural y su honestidad emocional. Rachmáninov fue, en esencia, el último gran poeta del alma rusa, que encontró en las teclas del piano y en los pentagramas un lenguaje para el dolor, la añoranza y, finalmente, una belleza perdurable.

Concierto para piano núm. 3: virtuosismo sin espectáculo

El Concierto para piano núm. 3 en re menor, op. 30 de Serguéi Rachmáninov, compuesto en 1909, es conocido entre los pianistas simplemente como el "Rach 3". Es la cumbre del concierto romántico: una obra que combina una exigencia técnica extrema con una profundidad emocional y estructural que pocas piezas del repertorio igualan. No se trata de un despliegue de virtuosismo vacío, sino de un diálogo monumental y sostenido entre el solista y la orquesta.

Un estreno transatlántico y el elogio de Mahler

Rachmáninov escribió la obra durante una estancia en Dresde, pensando en su primera gira por Estados Unidos. La estrenó el 28 de noviembre de 1909 en Nueva York, tocando él mismo la parte solista con la New York Symphony Orchestra bajo la dirección de Walter Damrosch. La preparó en el viaje en barco, practicando en un teclado mudo.

Pocas semanas después, dio una segunda interpretación, esta vez dirigida por Gustav Mahler. Rachmáninov siempre recordó con admiración la meticulosidad y el rigor con que Mahler preparó los ensayos, respetando cada detalle de la partitura. Este hecho subraya la complejidad no solo pianística, sino también orquestal de la obra.

Un monumento en un mundo que cambia

El concierto pertenece a un momento de estabilidad creativa de Rachmáninov, justo después del éxito arrollador de su Segundo Concierto. Sin embargo, el contexto musical europeo era de efervescencia y ruptura: el impresionismo, el expresionismo y las primeras incursiones atonales estaban redefiniendo el lenguaje.

Frente a esto, Rachmáninov no buscó la novedad radical. El "Rach 3" es una obra de concentración y culminación. No rompe con la tradición tonal; la lleva a su máxima expresión, densificando la armonía, alargando los desarrollos temáticos y exigiendo una integración absoluta entre el piano y la orquesta. En las aulas, se estudia como un acto de resistencia estética: la afirmación de que la melodía, la emoción clara y la forma grande aún tenían algo poderoso que decir.

La arquitectura de un desafío integrado

La dificultad del concierto es legendaria, pero no es gratuita. El virtuosismo está totalmente al servicio del discurso musical.

El primer movimiento (Allegro ma non tanto) comienza de forma inusual: el piano presenta el tema principal solo, una melodía sencilla y desnuda. La orquesta entra después. El desarrollo es extenso y la escritura es físicamente abrumadora, con acordes amplios y pasajes que exigen resistencia sobrehumana. Rachmáninov escribió dos cadencias; la más larga es una montaña rusa técnica que se ha convertido en un rito de paso para todo pianista.

El segundo movimiento (Intermezzo. Adagio) funciona como un espacio de introspección. El clima es contenido, casi austero. La orquesta lleva la iniciativa y el piano comenta con variaciones. No hay sentimentalismo fácil.

El finale (Alla breve) retoma la energía con un impulso rítmico inmediato. La dificultad aquí reside en la claridad y la continuidad, no en el brillo superficial. Hacia el final, Rachmáninov reintroduce temas de movimientos anteriores, tejiendo la obra en un todo coherente. La conclusión es decidida, pero no triunfalista; es la resolución firme de una tensión largamente sostenida.

El equilibrio imposible: solista y orquesta

Uno de los logros fundamentales del concierto es la relación de igualdad entre el piano y la orquesta. El solista no es un protagonista sobre un fondo decorativo; es una voz que dialoga, y a veces compite, con una masa orquestal que tiene peso y carácter propios. Esto exige un director excepcionalmente atento, capaz de mantener la claridad entre planos sonoros densos.

Legado: la prueba de fuego

Tras su estreno, la obra fue recibida con respeto, pero cierta perplejidad por su extensión y demanda. Con el tiempo, se convirtió en el estándar definitivo de maestría pianística. Intérpretes como Vladimir Horowitz, Martha Argerich y Sviatoslav Richter forjaron su leyenda en torno a ella.

Su aportación última va más allá del mero desafío. Rachmáninov expandió los límites físicos y expresivos del piano, llevando la escritura de octavas, acordes de décima y texturas contrapuntísticas a un nivel sin precedentes. Para el pianista, es una prueba de resistencia física y arquitectura mental. Para el oyente, es un viaje emocional de una coherencia abrumadora.

El "Rach 3" no deslumbra con fuegos artificiales. Exige, cansa y recompensa. Es una catedral sonora donde cada nota, por difícil que sea, está ahí para construir algo más grande que el espectáculo: un monumento durable al pensamiento romántico en su hora más tardía y más consciente.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 28 de julio de 1957 en el Palacio de Bellas Artes, con la dirección de Gika Zdravković y Ann Schein como solista

INTERPRETACIÓN MÁS RECENTE: 3 y 4 de junio de 2023 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Constantine Orbelain y Daniil Trifonov como solista..

PERSONALIDADES QUE HAN INTERPRETADO EL TERCER CONCIERTO DE RACHMÁNINOV: Ann Schein, Bernard Rinissen, Sequeira Costa, James Stafford, Rafael Orozco, Gerhard Oppitz, Santiago Rodríguez, Horacio Gutiérrez, Boris Petrushanski, Mark Zeltser, Lilya Zilberstein, Lukas Vondracek, Daniil Trifonov

Esta será la **DÉCIMA CUARTA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

SERGUÉI PROKÓFIEV (1891-1953)

SINFONÍA NÚM. 5 EN SI BEMOL MAYOR, OP. 100



Serguéi Prokófiev: claridad, ironía y conflicto en el siglo XX

Prokófiev vivió entre dos mundos. Se formó en la Rusia prerrevolucionaria y desarrolló gran parte de su carrera entre Estados Unidos y Europa occidental. Su regreso a la Unión Soviética en 1936 lo colocó bajo presión ideológica constante.

Su música dialoga con la modernidad urbana y con el aparato cultural soviético. Aceptó encargos oficiales, pero mantuvo un lenguaje personal. Esta tensión define su producción tardía. No fue un compositor de consignas; fue un negociador estético en un sistema restrictivo.

Serguéi Prokófiev construyó un lenguaje claro, rítmico e irónico en medio de profundas tensiones históricas. Su obra equilibra modernidad y tradición, con aportes decisivos al ballet, al piano y a la música sinfónica. Es una figura central del siglo XX por su rigor formal y su capacidad de adaptación sin renuncia estética.

Prokófiev y la Sinfonía del tiempo histórico

La Sinfonía núm. 5 en si bemol mayor, op. 100, de Serguéi Prokófiev, fue compuesta en el verano de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial. Prokófiev vivía entonces en la Unión Soviética y era una figura central de la vida musical oficial. La obra surge en un momento crítico: el avance del Ejército Rojo hacía visible una posible victoria, pero el costo humano era inmenso.

La sinfonía fue estrenada el 13 de enero de 1945, en Moscú, por la Orquesta del Teatro Bolshói, bajo la dirección del propio compositor. El estreno coincidió, de forma casi simbólica, con una salva de artillería en honor a los avances militares soviéticos. El contexto político influyó en la recepción: fue entendida como una afirmación de fuerza y resistencia, aunque su contenido musical es más complejo que un simple mensaje triunfal.

La obra se organiza en cuatro movimientos y responde a un lenguaje tonal ampliado. Prokófiev combina claridad formal con una escritura rítmica precisa y una orquestación robusta.

Predominan los contrastes. Las melodías amplias conviven con gestos irónicos y episodios de tensión. El compositor evita el exceso retórico. La fuerza expresiva surge del control estructural y del manejo del color orquestal.

La orquesta se emplea de manera directa. Los metales tienen un papel central, pero no opacan a las cuerdas. La percusión se usa con economía. Todo está medido.

La obra refleja una sociedad marcada por la guerra, el sacrificio colectivo y la vigilancia ideológica. Sin embargo, no es un panfleto. La ambigüedad emocional es evidente. Hay momentos de solemnidad, pero también de inquietud y dureza. Esa tensión conecta con la experiencia cotidiana del oyente soviético de la época.

La Quinta Sinfonía marca el punto culminante del llamado “retorno” de Prokófiev a la Unión Soviética. A diferencia de obras anteriores, aquí logra un equilibrio entre exigencias oficiales y coherencia artística.

Después del estreno, la sinfonía fue celebrada por las autoridades culturales. Sin embargo, pocos años más tarde, el compositor sería nuevamente criticado durante las campañas contra el “formalismo”. La obra quedó como testimonio de un breve momento de reconocimiento institucional.

Descripción de los movimientos

I. Andante

El primer movimiento establece el carácter general de la sinfonía. Comienza con una melodía amplia en las cuerdas, de perfil noble y contenido. El tempo es moderado. No hay prisa. El desarrollo introduce tensiones rítmicas y armónicas. Aparecen episodios más agresivos, con intervenciones marcadas de metales. La forma es clara, cercana al esquema sonata, pero flexible. El cierre recupera el tono inicial, aunque con una sensación menos estable.

II. Allegro marcato

Este movimiento funciona como un scherzo, aunque de carácter áspero. El ritmo es incisivo. Las acentuaciones son secas. La ironía, rasgo habitual en Prokófiev, aparece aquí de forma explícita. Las cuerdas tocan figuras cortantes. Los vientos dialogan con sarcasmo. No hay ligereza. Es un humor duro, casi mecánico. El trío central ofrece un contraste momentáneo, pero sin verdadera relajación.

III. Adagio

El tercer movimiento es el núcleo expresivo de la obra. El tempo lento permite un desarrollo amplio del material melódico. La atmósfera es sombría. Las líneas de las cuerdas son largas y tensas. Los clímax se construyen con paciencia. No hay sentimentalismo. La emoción surge de la acumulación sonora. Este movimiento suele interpretarse como una reflexión sobre la pérdida y el desgaste humano causado por la guerra.

IV. Allegro giocoso

El final comienza con un tono casi ligero. El ritmo es animado. Sin embargo, esa energía pronto se vuelve obsesiva. La música avanza hacia un cierre brillante, pero con giros armónicos inesperados y acentos forzados. El final es ruidoso, casi excesivo. Algunos oyentes perciben triunfo; otros, una risa tensa. Prokófiev no ofrece una conclusión unívoca.

La Sinfonía núm. 5 es la obra sinfónica más interpretada del compositor. Resume su estilo tardío: claridad formal, energía rítmica y ambigüedad emocional.

A diferencia de la Sinfonía "Clásica", aquí no hay juego neoclásico. Tampoco hay experimentalismo radical. Es una obra de síntesis. Su eficacia reside en su equilibrio.

Desde su estreno, la sinfonía se incorporó al repertorio internacional. Directores como Mravinski, Rostropovich y Gergiev la consideraron central en el canon del siglo XX. Hoy se estudia como ejemplo de cómo un compositor moderno dialoga con la tradición sinfónica bajo condiciones políticas restrictivas. Su vigencia se mantiene porque plantea preguntas, no respuestas cerradas.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 18 de abril de 1980 en la Sala Nezahualcóyotl con la dirección de Armando Zayas.

INTERPRETACIÓN MÁS RECENTE: 14 y 15 de febrero de 2009 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Raúl García..

PERSONALIDADES QUE HAN DIRIGIDO LA SINFONÍA 5: Armando Zayas, Eduardo Díazmuñoz, Enrique Diemecke, José Guadalupe Flores, Christopher Wilkins, Gabriel Chimura, Donald Schleicher.

Esta será la **NOVENA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

PRÓXIMO PROGRAMA STEVEN ISSERLIS CON LA OFUNAM

**PEDRO AMARAL,
DIRECTOR HUÉSPED
STEVEN ISSERLIS, VIOLONCHELO**

Sábado 21 de febrero, 20:00 horas
Domingo 22 de febrero, 12:00 horas

Scherzo

Pedro Amaral (1972)

Concierto para violonchelo en si menor, Op.
104

Antonín Dvořák (1841-1904)

Sinfonía núm. 9 en mi menor Op. 95,
Del Nuevo Mundo

Antonín Dvořák (1841-1904)

Sala Nezahualcóyotl

Concierto dedicado a la Sociedad de Amigos de la
OFUNAM por su 30 Aniversario.

Conciertos organizados en colaboración con el
Patronato y la Sociedad de Amigos de la OFUNAM.

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



Steven Isserlis con la OFUNAM



21 y 22 de febrero de 2026
Sala Nezahualcóyotl



Pedro Amaral
Director huésped

Pedro Amaral
Scherzo
Estreno en México

Antonín Dvořák
Concierto para violonchelo
Sinfonía 9, *Del Nuevo Mundo*

CONCIERTOS A BENEFICIO DE LA OFUNAM
ORGANIZADOS CON EL PATRONATO Y LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA OFUNAM
PRIMER PISO \$1,000, ORQUESTA Y CORO \$800 Y SEGUNDO PISO \$600





COMPARTIENDO LA PASIÓN POR LA MÚSICA